

El marxismo latinoamericano como crítica de la filosofía de la historia del capital¹

Sergio Villalobos-Ruminott

Latin American Marxism as Critique of the Philosophy of the History of Capital

Abstract: The following article is a panoramic presentation of what might be considered as the defining problematic of Latin American Marxism. However, far from claiming a substantive notion of Latin American Marxism, we attempt to show how the kind of questions elaborated within this horizon are relevant not only for the critique what has been erroneously conceived of as peripheral capitalism, but for the history and critique of capitalism as such, understood as a historically evolving and universalizing mode of production. To do so, we proposed Latin American Marxism as a critique of the philosophy of history of capital, a critique that is waiting for a new formulation in dialogue with the elaborations of the recent years, despite the “silencing” of Marxism in general by the hegemony of more culturalist and liberal-oriented intellectual endeavors. However, if Latin American Marxism is a critique of the philosophy of history of capital, we should be careful when dealing with the main figures and contributions of this “tradition” in order to avoid an unnecessary process of monumentalization that replaces the material archive of problems with the symbolic and de-historicized representation of Latin American Marxism as a self-contained and exhausted moment of critical thought. The time for Latin American Marxism, in this regard, is still a time to come.

Keywords: Material Archive; Philosophy of History of Capital; Latin American Marxism; Accumulation and Development.

1. Propuesta

Más allá de la riqueza temática y conceptual o de la cantidad abismante de autores y contribuciones teóricas y políticas agrupadas bajo la noción

* University of Michigan (svillal@umich.edu; ORCID: 0000-0002-9570-6780).

¹ Este es un texto de carácter programático, surge gracias a la invitación de Vittorio Morfino para presentar una conferencia sobre marxismo latinoamericano en el Collège de France, el día 17 de enero del 2022. Tanto en la conferencia, como en esta ocasión, nos interesa mantener el carácter panorámico y propositivo del ejercicio, que como tal no es sino el despliegue de una hipótesis cuyas consecuencias todavía deben ser ponderadas en desarrollos posteriores.

de “marxismo latinoamericano”, queremos sostener que la utilidad de esta noción es analítica, y que todo intento por sustantivarla re-introduce una lógica historicista e identitaria que está en contradicción con las contribuciones del mismo Marx. No se trata de negar la singularidad de la problemática regional de un determinado marxismo (latinoamericano, africano, asiático, etc.), sino de romper con la idea de que el marxismo europeo u occidental (según las denominaciones en uso), constituye el modelo original (y oficial) respecto del cual los “otros marxismos” funcionarían como desviaciones o casos complementarios. En última instancia, el marxismo puede ser leído como una crítica inmanente al capitalismo, sujeto a sus mismas mutaciones históricas. Esto se hace aún más evidente en el contexto actual, marcado por una universalización efectiva de las lógicas flexibles de acumulación, articulación y explotación propias del capital. Esto implica que, en vez de seguir el modelo teleológico y desarrollista que le aseguraba al capitalismo “periférico” un futuro ya visible en el capitalismo “central”, nos encontramos con que el supuesto capitalismo central ha transitado a las formas aleatorias y flexibles que alguna vez fueron diagnosticadas en el capitalismo periférico, como prueba de su inmadurez. Este cambio tiene enormes consecuencias teóricas en cuanto implica revisar los presupuestos historicistas con los que se ha organizado la historia y las jerarquías al interior del marxismo.

Aun así, usamos acá la noción de marxismo latinoamericano para dar cuenta de una cierta problemática relativa a la relación entre acumulación y desarrollo histórico, que habiendo surgido en el contexto de los procesos de modernización de América Latina, se hace hoy día pertinente para re-emprender la crítica de los procesos de acumulación, explotación y devastación propios del capitalismo global. Es esto lo que queremos indicar con la idea de filosofía de la historia del capital, esto es, aquella representación de la historia que no solo la muestra como un progreso permanente, sino como un progreso cuya realización estaría en la plena implementación del modo de vida capitalista a nivel mundial. De ahí entonces que intentemos pensar el marxismo latinoamericano como un “archivo material” de conceptualizaciones y problematizaciones útiles para confrontar no solo la historia del capitalismo, sino su actualidad. En otras palabras, la potencia crítica del llamado marxismo latinoamericano adquiere una nueva actualidad cuando lo leemos más allá de los esquemas nómicos, identitarios y desarrollistas predominantes en la tradición.

2. Consideraciones preliminares

Antes de entrar propiamente en el meollo de nuestra propuesta, conviene entonces interrogar más detenidamente algunos de sus presupuestos con el fin de relativizar cualquier lectura de carácter identitario. Partamos interrogando la cuestión relativa a un “marxismo latinoamericano”, tanto porque la noción de *América Latina* como la noción de *marxismo* requieren algunas precisiones. En efecto, el marxismo latinoamericano no podría ser asumido, simple y llanamente, como el nombre de una tradición de contornos más o menos definidos, articulada por una determinada organización temática y por un cierto canon, distinguible de lo que podríamos llamar un marxismo europeo u occidental. No se trata de negar que cierta unidad de problemas ha servido como base sobre la que se ha configurado una serie de intervenciones que reciben dicho nombre, sino de cuestionar la misma subordinación del marxismo a las determinantes geopolíticas modernas. Si hubiese -en sentido fuerte- un marxismo latinoamericano, esto supondría de inmediato dos cosas, la existencia de un corpus y una serie de problemas relativamente específicos de este referente histórico-geográfico denominado América Latina y, por otro lado, una cierta diferencia con lo que podríamos denominar marxismo europeo. Sin embargo, una operación de demarcación similar abastece también la pretensión de un marxismo africano, de un marxismo sudasiático, y así en general, cuestión que parece complementar y potenciar el horizonte marxista, cuando en realidad solo lo inscribe en un esquema identitario y lo subordina a los criterios de pertinencia y propiedad característicos de los estudios de área y de la división internacional del trabajo universitario. Sin atender a esta dinámica de territorialización, los marxismos “locales”, entre ellos el marxismo latinoamericano, corren el riesgo de restituir una lógica identitaria y homogeneizante, impotente frente a las dinámicas universalizantes del mismo capital.

Esto también explica la limitación de las narrativas historicistas relativas a los orígenes, el desarrollo y la historia del llamado marxismo occidental, desde el monumental estudio de Leszek Kolakowski², pasando por Alvin Gouldner³, hasta la intencionada reconstrucción elaborada por Ernesto Laclau y Chantal Mouffe en su famosa reformulación del concepto de hegemonía⁴. Para este tipo de narrativas, el marxismo aparece, a pesar de sus múltiples dinámicas internas, como un bloque homogéneo del que es

² Kolakowski (1978).

³ Gouldner (1980)

⁴ Laclau y Mouffe (1985).

pertinente distanciarse, ya sea porque nos lleva indefectiblemente hacia el totalitarismo, porque es incapaz de pensar la democracia o, simplemente, porque no logra conceptualizar la autonomía de la política en la configuración contingente de lo social. En otras palabras, gracias a estas barreras políticas y epistemológicas, a un cierto determinismo económico y a un flagrante reduccionismo de clase, el marxismo occidental contendría desde su origen el germen de su propia decadencia. Como si esto no fuese suficiente, todavía podríamos agregar acá los argumentos provenientes de los estudios subalternos y postcoloniales contemporáneos, los que apuntan, precisamente, a mostrar la impotencia hermenéutica y socio-política del marxismo europeo derivada de su auto-referencialidad. Es decir, además del reduccionismo de clases y del determinismo económico nos encontramos acá con la incapacidad para comprender la diferencia (historicidad) de los procesos socio-políticos no europeos, los que tienden a ser interpretados según las claves conceptuales del marxismo oficial. Sin embargo, más allá de que estas reivindicaciones parecen razonables, tienden a expresar un problema aún más complejo, a saber, si el marxismo es una crítica del capitalismo, entonces la determinación de qué es el capitalismo es también, de una u otra forma, la determinación del alcance y pertinencia del mismo marxismo⁵.

En otras palabras, si asumimos que el referente crítico del marxismo es, exclusiva y prioritariamente, el capitalismo euro-americano, entonces parece ser que las categorías y conceptos que informan al marxismo estarían en principio modeladas por dicho referente. Pero, si por el contrario, asumimos el carácter universalizante de la lógica de producción y explotación capitalista, sus formas flexibles de acumulación y articulación con diferentes formaciones económico-sociales, sus dinámicas internas definidas por las diversas formas de extracción de plusvalía y de subsunción del trabajo al capital, entonces, serían estos procesos desiguales de universalización los que nos permitirían pensar al marxismo como un corpus en permanente

⁵ Nuestro argumento, a pesar de su coincidencia superficial, no es exactamente el mismo que aquel puesto en juego por Chibber (2013). Mientras que Chibber le recrimina a los estudios subalternos y post-coloniales el olvido de la dimensión universalista y emancipatoria de la Ilustración, el argumento que estamos esbozando acá tiene que ver con la universalización del capitalismo en su momento actual, cuestión que permite re-evaluar los supuestos marxismos locales, incluyendo el europeo, como casos históricos de un proceso que recién comienza a desplegarse más allá del marco hermenéutico dominante en la modernidad occidental, relativo a la relación entre soberanía, Estado y nación. No nos interesa acá, por lo tanto, reivindicar la dimensión emancipatoria de la Ilustración, o su crítica, sino mostrar la copertenencia entre este esquema nómico-soberano y lo que llamaremos la filosofía de la historia del capital.

elaboración, al hilo de las mismas transformaciones del patrón de acumulación y de las prácticas de explotación y apropiación. En este sentido, la idea de un marxismo europeo es tan débil como la de un marxismo latinoamericano, pues más que expresar una unidad ontológica y epistemológica definida, expresa un momento específico en el desarrollo del capitalismo, más allá de las lógicas de promoción y subalternización propias de las industrias editoriales y universitarias modernas. En otras palabras, los procesos y problemas tematizados en el marxismo latinoamericano no son ni latinoamericanos ni secundarios, complementarios o aleatorios con respecto al análisis elaborado en el marxismo europeo, pues este último no es sino un caso local del proceso general de despliegue y universalización del capital, y por lo tanto, de su crítica.

Como se ve, el problema ya no es el de determinar la pertinencia de los marxismos no occidentales y su carácter complementario del marxismo occidental, sino el de desvincular a la crítica marxista de estas categorías nómico-identitarias que funcionan normativamente determinando el alcance y pertinencia del análisis, y restituir el horizonte histórico-ontológico de la crítica marxista del capitalismo. El filósofo español Felipe Martínez Marzo afirma incluso que es en *El Capital* donde se haya lo más relevante del pensamiento de Marx, su específica ontología del capitalismo⁶, contraviniendo anticipadamente el interés por sus “textos tardíos” (sobre la cuestión nacional, sobre la comunidad agraria, sobre el desarrollo del capitalismo en Rusia, por ejemplo) que permitirían lecturas más acordes con realidades no europeas⁷. En tal caso, podemos afirmar que la problemática distintiva del marxismo no es sino la problemática del despliegue, articulación y universalización del capitalismo, siempre que dicha universalización no sea el efecto de una “universalidad” naturalizada y surgida desde un supuesto centro de gravedad que comanda la lógica del proceso histórico, sino una universalidad emergente que va conformándose de acuerdo con las variaciones y metamorfosis de la acumulación y la explotación distintivos del proceso capitalista de valoración, en una gama diferenciada de casos sin jerarquías pre-establecidas⁸.

⁶ Martínez Marzo (1983).

⁷ Véase, por ejemplo, el excelente volumen de Anderson (2016).

⁸ Si el marxismo es algo más que una descripción crítica de lo real, entonces interesa pesar estas universalidades emergentes que responden, por un lado, a las mismas dinámicas de la explotación y valoración capitalista, mientras que por otro lado, expresan procesos de resistencia a tales dinámicas. Es decir, no estamos pensando solo en el carácter contingente de la universalidad, tal cual ha sido pensada por Laclau (2000), sino también en el carácter insurgente de estas múltiples universalidades materiales que muestran el otro lado de la filosofía de la historia del capital (Tomba, 2019).

Por otro lado, tampoco deberíamos asumir que la noción de “America Latina” es auto-evidente, no solo por su origen en la geopolítica imperial decimonónica, ni porque en su aparente naturalidad tiende a agrupar fenómenos socio-históricos radicalmente heterogéneos, sino simplemente porque nunca sabríamos con exactitud cuáles serían los contornos y límites del marxismo latinoamericano. ¿Cabría, por ejemplo, tematizar la cuestión andina al lado de la problemática de la esclavitud negra?⁹, ¿cómo habríamos de pensar la cuestión de la modernización urbana y la emergencia de lo nacional-popular al lado de la problemática rural y de la caracterización del campesinado indígena, más allá de las representaciones tradicionales de éste, que lo siguen concibiendo como remanente de un modo pre-capitalista de producción? Por último, ¿cómo pensar la cuestión indígena en el marxismo latinoamericano, sin reducir su heterogeneidad al modelo incaico o azteca?¹⁰ Todo esto, sin mencionar las dificultades nominales implícitas en la misma autodenominación de lo latinoamericano: Ladino-América, Luso-América, Hispanoamérica, América Latina, con o sin el Caribe incluido, etc.

Pero existe todavía un tercer problema que es necesario señalar: cuando hablamos de marxismo ¿a qué nos referimos exactamente? Y esta no es una pregunta meramente procedimental, sino una pregunta fundamental para todo un horizonte reflexivo que insiste en distanciar la obra-Marx de sus diferentes recensiones y apropiaciones históricas¹¹. En efecto, no son pocos los teóricos contemporáneos que insisten en distinguir las dimensiones críticas y conceptuales del trabajo de Marx desde sus instanciaciones históricas y políticas, cuestión fundamental para no confundir la potencia hermenéutica de la crítica de Marx al capitalismo con la llamada bancarrota del marxismo occidental, o del socialismo realmente existente. El problema, por supuesto, es que esta demarcación entre Marx y los marxistas solo desplaza el asunto de fondo pues supone que la obra-Marx es ella misma auto-evidente y no requiere de mediaciones. Para romper con esa imagen totalizante habría que referir no solo el enorme trabajo de edición de sus obras completas (MEGA) aún en curso, sino el carácter histórico

⁹ Por supuesto que esto es posible e incluso necesario, pero ¿por qué llamar a esto marxismo latinoamericano?

¹⁰ Véase el reciente ensayo de Tible (2013), en el que se cuestiona el referente incaico, monolítico y monumental, en pensadores tales como José Carlos Mariátegui, para abrir una discusión sobre la cuestión indígena desde el Amazonas, esto es, considerando aquellos pueblos nómades o “sin-Estado” que no pueden ser reducidos al referente indígena latinoamericano convencional.

¹¹ Entre otros, Henry (1983); Martínez Marzoa (1983); Abensour (1998); Derrida (2002); Schürmann (2021); etc.

de esta misma “obra”, la que no puede ser concebida como una totalidad clausurada en su propia consistencia interna, para no hablar de los problemas de interpretación y de los énfasis con los que se han elaborado diversas lecturas de dicha obra (por ejemplo, la brillante lectura intuitiva de Lukács a principios del siglo XX¹², o la lectura anti-historicista de Althusser en los años 1960¹³). En efecto, ya sea que decidamos asumir la hipótesis de la ruptura epistemológica que divide la obra de Marx entre un momento juvenil y otro momento de madurez, o que, por el contrario, volvamos a enfatizar sus tempranas elaboraciones del materialismo antiguo como claves de lectura para su obra fundamental, *El capital*¹⁴, lo cierto es que tampoco podemos dar por sentado qué significaría realmente atenerse a la obra-Marx. Todo esto, sin siquiera considerar el rol fundamental que habría jugado el mismo Federico Engels en la configuración del marxismo no solo como corpus, sino como tradición y práctica política, o la institucionalización del pensamiento de Marx en el discurso estatal soviético.

Dados todos estos problemas casi irresolubles, nos atrevemos a sugerir que el marxismo latinoamericano, lejos de representar una tradición configurada en torno a una unidad identitaria, histórica y políticamente acotada, es una noción heurística cuya utilidad no debe nunca permitir su substantivación. Pero, ¿cuál sería dicha utilidad?

3. Archivo material

La utilidad, incluso la pertinencia de seguir usando la noción de marxismo latinoamericano tiene que ver entonces con la posibilidad de identificar una problemática distintiva capaz de articular un corpus y de expresar problemas no solo locales o geográficamente acotados, sino problemas sustanciales para el pensamiento crítico, tanto en el pasado inmediato, como hoy en día. En otras palabras, la problemática distintiva del marxismo latinoamericano, considerada desde el punto de vista de la relación entre desarrollo histórico y procesos de acumulación, es hoy tan importante como siempre, y esto es así a pesar de la llamada crisis del marxismo, que se relaciona con el desastre de sus instancias políticas, siempre históricamente limitadas; desastre reforzado, en el contexto abierto con el final de la Guerra Fría, por una globalización del estilo de vida estadounidense y su consiguiente Pax Imperial. Esta es una situación difícil porque implica no

¹² Lukács (1972, originalmente publicado en 1923).

¹³ Althusser y Balibar (2006, originalmente publicado en 1965).

¹⁴ Véanse, por ejemplo, las contribuciones de Lezra (2018) y de Nail (2020).

solo una afirmación sobre la actualidad del marxismo, sino también sobre su centralidad para una comprensión activa de la globalización neoliberal en curso y sus procesos de acumulación flexible. El marxismo puede no ser suficiente, pero ciertamente es necesario para elaborar una crítica de la acumulación que sea capaz de abordar sus dimensiones metafísicas e historicistas. En otras palabras, las preguntas elaboradas desde este marxismo latinoamericano no se refieren solo a la situación histórica latinoamericana, sino que constituyen preguntas irresueltas y desplazadas por el predominio de perspectivas antimarxistas y posmarxistas que, en el caso latinoamericano, han llevado al desarrollo de una serie de teorías sobre las transiciones democráticas, los procesos de pacificación e integración al mercado global, las transformaciones culturales y la consiguiente emergencia de procesos tecno-mediáticos de subjetivación, incluyendo, por supuesto, el surgimiento de mercados simbólicos y culturales de-sujetados del marco nacional convencional¹⁵. A este desplazamiento se debe que nuestro objetivo sea también el de reactivar algunos de los problemas que definen al marxismo latinoamericano para una discusión todavía pendiente.

Desde un punto de vista histórico¹⁶, podemos organizar el “desarrollo” del marxismo latinoamericano, aunque sea un tanto esquemáticamente, en los siguientes momentos: 1) los orígenes (1880-1900), caracterizados por una recepción ambivalente del trabajo de Marx y por la influencia del movimiento obrero europeo y de la Segunda Internacional. Se trata de un momento influido por un cierto anti-imperialismo que se encuentra marcado por la independencia de Cuba y Puerto Rico, y por la invasión norteamericana a Panamá. 2) Un segundo momento (1900-1930) en que el marxismo se constituye en un referente más consistente, marcado por los procesos revolucionarios de México y Rusia, el surgimiento de la Tercera Internacional, la emergencia de los partidos socialistas y comunistas en América Latina, y por las primeras problematizaciones relativas a la recepción

¹⁵ La crítica de Chibber a los enfoques postcoloniales apunta también a un cierto olvido o desplazamiento del análisis de clases, que parecía ser un elemento irrenunciable del marxismo histórico, a pesar de que en la obra-Marx la noción de clase y su formalización no es evidente. Más allá de la compleja discusión sobre la cuestión de las clases y las identidades políticas (desde la problematización del rol del campesinado en la Revolución Rusa, hasta la cuestión de la economía moral de la plebe en la historiografía inglesa, o los análisis sobre la transformación material del trabajo en el *operaismo* italiano, y el paso desde el obrero masa a la multitud, etc.), hay que tener en cuenta que en los procesos históricos latinoamericanos, la referencia a las clases demanda muchas mediaciones, cuestión que implicó siempre una matización de los análisis más formalistas al respecto.

¹⁶ Una versión alternativa y documentada sobre el marxismo latinoamericano se encuentra en Löwy (2006).

y adaptación del marxismo a la realidad regional. 3) Un tercer momento, (1930-1950), caracterizado por las revoluciones salvadoreña y boliviana, momento de configuración de la hegemonía soviética y de consolidación de los partidos comunistas en la región (Chile y México como casos distintivos¹⁷). 4) Un cuarto momento (1960-1970), marcado por la revolución cubana; los debates en torno a la naturaleza del proceso histórico latinoamericano; por la posibilidad efectiva y directa de una revolución socialista (sin pasar por la consolidación de la ‘revolución’ democrático-burguesa como etapa necesaria); por las críticas de izquierda al modelo soviético y etapista de la historia y, por la emergencia del fenómeno guerrillero como radicalización de las luchas por la liberación nacional, el anti-imperialismo y la dependencia. Y, finalmente, 5) el momento actual, mediado por la censura, la represión y la radicalización del *Containment*, características de los procesos dictatoriales y de las guerras civiles a nivel continental (1970-1990), desde donde surgen las preocupaciones distintivas de la renovada *intelligentsia* latinoamericana, con su culturalismo rampante y su recepción optimista de la *Pax Americana*, la democracia liberal y las promesas de un proceso irreversible de globalización, como única alternativa a los “errores del pasado” (por ejemplo, polarización e hiper-ideologización).

No es casual que sea este último momento el que se vea reforzado por la llamada crisis terminal del socialismo realmente existente, crisis que parece confirmar la obsolescencia del marxismo, mientras apunta a la revalorización de la democracia liberal, para dar paso a un socialismo de nuevo tipo, orientado a la reforma del capitalismo y no a su transformación; un socialismo renovado que leerá el pasado político regional como expresión de la inmadurez estructural de sus actores. Sin embargo, este último momento no es meramente negativo, pues en el horizonte post- y anti-marxista que parece predominar desde los años 1990 en adelante, también se han producido intervenciones críticas contra el neoliberalismo y sus efectos en las economías extractivistas, los procesos de precarización del trabajo, devastación de la vida y del medio ambiente, que restituyen la pertinencia del archivo material con el que estamos lidiando¹⁸.

Sin embargo, más allá de esta narrativa histórica, nos interesa también enfatizar una organización temática del marxismo latinoamericano, la que,

¹⁷ Véase, por ejemplo, Ramírez Necochea (1965), y Illades (2018).

¹⁸ Más allá de la crítica a la llamada “acumulación por desposesión” (Harvey, 2005), y a la caracterización de la doctrina del shock como lógica del capitalismo del desastre (Klein, 2008), nos interesa destacar, sin homogeneizar, los trabajos de Dussel, Echeverría, Laclau y García Linera, entre otros. Además de los estudios críticos de Martín Cortés (2015) y la compilación de Giller y Ouviaña sobre Zavaleta Mercado (2018); a modo de ejemplo.

como hemos insistido, no se remite solo a América Latina, sino a las dimensiones inherentes a la articulación, combinatoria y universalización del capitalismo. En este sentido, aun cuando el marxismo latinoamericano siempre ha sido tanto una teoría para las prácticas políticas (entendidas como prácticas de organización y empoderamiento), como una teoría del desarrollo histórico (y usamos acá la noción de teoría no restringida a su uso académico), sería en relación con esta segunda dimensión, aquella relativa al problema del desarrollo histórico, donde el marxismo latinoamericano podría ser considerado como una alternativa a la *filosofía de la historia del capital*, la filosofía de la historia que organiza normativamente la narrativa histórica sobre la región según un esquema lineal de progreso y realización destinal de la historia. En otras palabras, la potencia crítica de lo que acá llamamos, heurísticamente, marxismo latinoamericano, tiene que ver con la pertinencia de sus problemas en la actualidad, y no con la celebración entusiasta de su pasado, más o menos monumentalizado; precisamente porque frente al *archivo simbólico* que hace del marxismo una curiosidad de la historia política e intelectual regional, tratamos acá con el *archivo material* configurado por una serie de problemas que siguen pendiente sobre nosotros con igual o mayor gravedad que antes.

El marxismo latinoamericano emerge precisamente como crítica de esta filosofía de la historia, y de su respectiva organización arqueo-teleológica del tiempo, sin limitarse a ser una mera descripción de las formaciones capitalistas periféricas, no plenamente consolidadas o en proceso de desarrollo. En otras palabras, la problemática del marxismo latinoamericano, sus contribuciones e intervenciones puntuales, no se agotan en el horizonte histórico latinoamericano, sino que ponen en evidencia la misma dinámica de desarrollo del capitalismo, y son, por lo tanto, elementos centrales para pensar su condición actual. Entre estas intervenciones, habría que mencionar: 1) el debate sobre el desarrollo del capitalismo en América Latina y la recensión de la cuestión de los modos de producción asiático e hidráulico, como modelos útiles para comprender las economías y culturas indígenas, las que no podían ser explicadas según el relato estandarizado de la teoría de la modernización, ni según el esquematismo del marxismo soviético¹⁹. 2) La cuestión del colonialismo, el neocolonialismo y lo que Pablo González Casanova denominó “colonialismo interno”, como antecedentes fundamentales para entender la dinámica expansiva del capital, tanto como para pensar el fenómeno del imperialismo y sus dinámicas de poder²⁰. 3)

¹⁹ Roger Bartra (1969, 1976); Cueva (1980), y Laclau, Assadourian, et. el. (1973).

²⁰ Ruy Mauro Marini (1977); Pablo González Casanova (2017); Theotônio Dos Santos (1978); entre muchos otros. Cuestión muy relevante para pensar no solo las dinámi-

La pregunta por la naturaleza de las revoluciones latinoamericanas, por el carácter singular de las revoluciones de Independencia y, sobre todo, por la naturaleza de los procesos de insurrección vinculados con el anti-imperialismo en el horizonte revolucionario del siglo XX²¹. 4) La cuestión de la economía agraria latinoamericana y la organización colectiva indígena del trabajo y de la vida en el presente, desde el debate sobre la cuestión de la tierra hasta las elaboraciones de la forma comunidad²². 5) Los procesos de proletarización y el debate sobre el sector informal y el ejército industrial de reserva, en el contexto de un acelerado proceso de industrialización-urbanización-marginalización y globalización²³. 6) La cuestión de las identidades sociales, las clases sociales y la lucha de clases en relación con los conflictos y las estrategias políticas efectivas en el contexto regional, por ejemplo, los debates sobre el carácter del movimiento campesino en México y Centroamérica, o el debate sobre el populismo y los frentes populares en el Cono Sur²⁴. 7) La cuestión del carácter, naturaleza y forma del Estado latinoamericano, y su mutación dentro del proceso de globalización²⁵. 8) El subsiguiente debate relativo a la llamada autonomía de lo político; y/o su transformación o agotamiento dentro de la metamorfosis en curso de las instituciones modernas²⁶. 9) El debate en curso sobre el neoestructura-

cas coloniales inherentes a la expansión capitalistas desde el punto de vista de su propia lógica interna, sino para contrarrestar el “espiritualismo invertido” en los enfoques decoloniales contemporáneos, los que más seducidos por la tesis de *la colonización del mundo de vida* de las comunidades no occidentales, pierden de vista la crítica del capitalismo, homologándolo con la modernidad y el colonialismo.

²¹ Marini (*op. cit.*); la contribución de Vania Bambirra (1971); Régis Debray, (1967); etc.

²² Cabe mencionar acá como una de las primeras problematizaciones aquella desarrollada por José Carlos Mariátegui (1979 -originalmente publicado en 1928); las diversas contribuciones de Roger Bartra y Pablo González Casanova, pero también, Álvaro García Linera (2009).

²³ Además de las clásicas historias del movimiento obrero latinoamericano, por ejemplo, aquella de Hernán Ramírez Necochea (1968) considérese el acotado pero importante debate relativo al ejército industrial y la masa marginal: José Nun (1969); la crítica de Fernando Henrique Cardoso (1970), y la subsiguiente y tardía reformulación del problema en José Nun (2000), pues en este debate ya se perfila una crítica de la informalización constitutiva del capitalismo, como una primera apertura hacia la problemática de los movimientos sociales, posteriormente *apropiada* por las sociologías transicionales y las teorías de la gobernabilidad en la región.

²⁴ Por ejemplo, de Gilly (2007); el reciente volumen de Bosteels (2022), o el temprano volumen de Laclau (1977); entre otros.

²⁵ Solo como ejemplo, la compilación de Rubinstein (1988), o las contribuciones de Tapia (2006), y la antología de García Linera (2016). Aunque las contribuciones del mismo Zavaleta Mercado no deben ser olvidadas (1974 y 1976).

²⁶ Además del importante debate en torno a las diversas recepciones de Gramsci en América Latina, véase el ya citado volumen de Mouffe y Laclau (1985)

lismo o extractivismo y su relación con un tipo de desarrollismo que aún contamina a la política latinoamericana de izquierda²⁷. 10) El desarrollo de una teoría materialista (no identitaria ni culturalista) de los procesos simbólicos y culturales en general²⁸; etc.

En esta serie de problemas fácilmente identificables, resuenan las disonancias entre el esquema nómico-soberano de modernización capitalista y las realidades efectivas a nivel continental, pero no porque América Latina sea “el lugar de la diferencia”, sino porque el mismo marxismo latinoamericano funciona como una instancia de visualización de los presupuestos normativos (arqueo-teleológicos) de la filosofía de la historia del capital. Nociones tales como *sociedad abigarrada* (Zavaleta Mercado), *heterogeneidad histórica-estructural* (Cornejo Polar, Aníbal Quijano²⁹), *blanqueamiento y ethos barroco* (Bolívar Echeverría³⁰), *imperialismo y dependencia* (Bambirra, Dos Santos, Marini), *combinatoria y articulación* (Bartra, Laclau), entre muchas otras, incluyendo la misma recepción crítica del corpus marxista (Aricó, del Barco³¹), la influencia de Gramsci en la discusión regional, y las críticas del neoliberalismo en curso, nos muestran no la producción de teorías de alcance medio, esto es, de teorías que intentan mediar entre los esquemas generales del marxismo y la realidad latinoamericana, sino elaboraciones críticas y teóricas del capitalismo en su instanciación histórica efectiva. El marxismo latinoamericano, sus problemas y sus intervenciones, son pues parte central y constitutiva del marxismo, y no un suplemento pintoresco y etnográficamente diseñado para consolidar la narrativa evolu-

²⁷ Ver Svampa y Viale (2014). Ver también el análisis comprehensivo de Eduardo Gudynas, recientemente editado en inglés (2021). De todas formas, más que inscribir estas críticas del neo-desarrollismo extractivista en el giro ecológico contemporáneo, interesa rastrear sus antecedentes en la crítica del circulacionismo y del “desarrollo del subdesarrollo”, tal cual fue elaborado por representantes diversos de la teoría de la dependencia, en la medida en que en este vínculo se encuentran los antecedentes que permiten comprender la crítica del extractivismo y de la super-explotación de recursos naturales en perspectiva histórica, esto es, como expresión de una tendencia inherente a la producción capitalista, y no solo como efecto de una radicalización coyuntural del consumo en cuanto mecanismo de control gubernamental.

²⁸ Entre las innumerables contribuciones al respecto, nos interesa destacar el trabajo general de Bolívar Echeverría, de quien, a modo de ejemplo, podemos mencionar su volumen titulado *La modernidad de lo barroco* (1998).

²⁹ Cornejo Polar (1994); Quijano (1989); etc.

³⁰ Echeverría (1998 y 2010).

³¹ De José Aricó, además del estudio de Martín Cortés que ya referimos, habría que destacar sus monografías y su enorme trabajo editorial que, vinculado con las publicaciones de *Pasado y Presente*, marcan decisivamente el desarrollo de los debates al interior del marxismo latinoamericano. De Del Barco (1980 y 1983).

tiva y centralizada del despliegue del capitalismo europeo u occidental. La ceguera constitutiva de la tradición intelectual europea con respecto a este proceso solo se explica por su limitada historización del mismo modo de producción capitalista, cuestión insostenible en el contexto actual.

4. Algunas consecuencias

Por supuesto, el marxismo latinoamericano se desarrolló y aún lo hace en diálogo crítico tanto con el llamado marxismo occidental (con sus autores y sus escuelas de referencia), como con otras tradiciones; y sería contraproducente intentar una demarcación clara entre los aportes del marxismo y los aportes provenientes de posiciones no reducibles al marxismo. Cualquier intento de pureza, aunque esté basada en la pretensión de una especificidad temática o estilística, tiende siempre a re-inseminar las limitaciones identitarias y los determinismos políticos. Sin embargo, tampoco se trata de indiferenciar al marxismo latinoamericano en el marco general del pensamiento contemporáneo, pues con esto corremos el riesgo de desapercibir sus contribuciones. En este ejercicio, hemos decidido presentar dicha especificidad bajo la forma de una crítica de la filosofía de la historia del capital, entendiendo que una tal filosofía supone al menos 1) una dimensión performativa relacionada con la organización arqueo-teleológica de la historia latinoamericana; 2) una dimensión ideológica relacionada con la representación imaginaria de los procesos reales de la historia como un desarrollo evolutivo y progresivo; y, 3) una dimensión política que informa la agenda de diferentes actores políticos y define los objetivos de la política en general en la historia latinoamericana. En este sentido, la filosofía de la historia del capital no es una filosofía más de la historia; es, por el contrario, una narrativa compleja con consecuencias analíticas y normativas que ha organizado los procesos históricos de la región y definido el alcance de su imaginación política.

Si esto es así, entonces el marxismo latinoamericano no solo cuestionó las narrativas lineales y estandarizadas de la historia latinoamericana, poniendo en cuestión, de paso, el discurso maestro sobre el desarrollo del capitalismo, sobre la relación intrínseca entre capitalismo y democracia, y sobre las virtudes y beneficios del progreso; sino que problematizó la representación normativa de los procesos revolucionarios, de las subjetividades políticas y las clases sociales, permitiendo, gracias a la misma dislocación del esquema arqueo-teleológico del historicismo, una problematización de las relaciones entre teoría y práctica, que no puede ser conjurada o definida

a partir de la determinación teórica y universal de lo que sería “una” política marxista en general. En otras palabras, la crítica del modelo normativo de revolución, del concepto sociológico de clase social, y de las representaciones convencionales de la historia (determinismo y economicismo), nos permiten ahora pensar en la actualidad de la crítica marxista de la explotación y de la acumulación, no como un asunto del pasado, sino como un imperativo del presente para el que tampoco contamos con una receta política universal y adaptable a toda ocasión histórica. Por consiguiente, al entender la crítica marxista como una suspensión de los presupuestos arqueo-teleológicos de la filosofía de la historia del capital, se hace evidente que el marxismo no puede ser concebido como una filosofía de la historia alternativa y, por lo tanto, no puede ser leído como una sutura entre ontología y política. En sus momentos de mayor potencia crítica el marxismo, latinoamericano o no, apunta a una concepción radicalmente auto-determinada de la historia, esto es, una concepción que privilegia los momentos instituyentes de las prácticas políticas y no el relato sagrado de las instituciones y sus lógicas fundacionales.

Por supuesto que el marxismo latinoamericano está también atravesado por el ‘optimismo’ de la filosofía de la historia del capital, por su historicismo, cuestión fácilmente detectable en sus debates internos. Sin embargo, aun cuando el marxismo puede ser leído como una tradición impotente frente a las tretas de la metafísica desarrollista del capital, nos interesa afirmar lo siguiente: en su horizonte problemático encontramos tanto los síntomas de una limitación epocal, como las claves para emprender su cuestionamiento. En esto radica la importancia de visitar el archivo material de debates y posicionamientos constitutivos de este horizonte crítico, no su reconstrucción monumental, sino la posibilidad de recuperar sus aportes para reposicionar al marxismo como una crítica de la explotación, de la destrucción y de la devastación que marcan el ritmo del capitalismo en el contexto de su articulación planetaria y neoliberal.

Una vez asumida esta posibilidad, podemos recuperar el intercambio entre los desarrollos propios del mal llamado marxismo europeo, y las problemáticas elaboradas en el contexto que nos concierne, pero ya no para ajustarnos al relato maestro de la historia, sino para percibir formas no convencionales de continuidad e intensificación que tienden a ser olvidadas cuando se privilegian cortes y demarcaciones demasiado abruptas y, por lo mismo, nómico-identitarias. Para dar solo un par de ejemplo, diríamos que: 1) si la historiografía marxista inglesa pudo cuestionar el formalismo sociológico, relativizar la cuestión de las clases y su formación, abrirse al fenómeno fundamental de las insurrecciones campesinas (incluso

antes de las brillantes contribuciones de los subalternistas indios), y plantear el problema de las transiciones desde modos de producción no feudales hacia el capitalismo, entonces no debería asombrar la continuidad, no siempre tematizada, entre dichas contribuciones y la problematización del carácter de la conquista y colonización en América Latina, la cuestión de las insurrecciones campesinas, la esclavitud y la administración imperial, pero también el problema campesino en pleno siglo XX, el horizonte agrario en las revoluciones mexicanas y centroamericanas, y la compleja yuxtaposición entre obrerismo, indigenismo y campesinado en el mundo andino. 2) Por otro lado, si asumimos las innovaciones conceptuales del marxismo althusseriano, y advertimos de su enorme influencia en la generación de los años 1960 y 1970 del marxismo latinoamericano, podemos entender que las críticas al historicismo y al determinismo, enunciadas en el concepto de sobredeterminación, están en diálogo con el desarrollo de la problemática de los modos de producción en América Latina, con la cuestión de la articulación y combinación de formaciones económico-sociales diversas en un mismo modo de producción, y con la cuestión del estatuto de la acumulación primitiva como narrativa imaginaria de la explotación capitalista, para no mencionar la forma en que el marxismo latinoamericano anticipa y expresa lo que llegará a ser conocido como materialismo aleatorio, cuestión que nos permite retomar un intercambio inteligente con desarrollos contemporáneos relativos al problema de la pluritemporalidad en Marx y en el marxismo en general.

Solo queda agregar una última dimensión a este texto panorámico. La necesidad de restituir el archivo material del marxismo como crítica de la filosofía de la historia del capital, sobre todo en el momento actual, cuando la realización del mismo capitalismo ya no requiere ni de filosofía de la historia ni de sus mojones conceptuales clásicos (democracia, progreso, derechos humanos, etc.), es también la necesidad de historizar nuestras categorías para restituir el cometido fundamental de la crítica marxista que no es sino el de una crítica de la acumulación como reverso de procesos y prácticas materiales de explotación, expoliación y devastación. Y esto resulta en extremo urgente y problemático porque la llamada bancarrota del marxismo y el fin de los socialismo reales son presentados, en el horizonte de la Pax imperial contemporánea, no solo como un triunfo definitivo del *American Way of Life* y su democracia burocrático-parlamentaria, sino como prueba de la supuesta obsolescencia del análisis marxista, justificando con eso el predominio de un horizonte neo-conservador que hegemoniza los debates, las agendas intelectuales, los curriculum universitarios, y las políticas editoriales en los últimos 50 años. Frente a esta encrucijada, nada

sacamos con insistir en la romantización del pasado o en su cancelación, es necesario entrelazarse con la serie de problemas que definen el archivo material de esta imaginación histórica, para, a partir de allí, reemprender la crítica sistemática del capitalismo.

Referencias

- Abensour M. (1998), *La democracia contra el Estado*, Buenos Aires: Ediciones Coligüe.
- Althusser L., Balibar É. (2006), *Para leer "El Capital"*, México: Siglo XXI.
- Anderson K. (2016), *Marx at the Margins, On Nationalism, Ethnicity, and Non-Western*, Chicago: University of Chicago Press.
- Bambirra V. (1971), *Ascenso y descenso del movimiento del movimiento popular e insurreccional en América Latina*, en *Diez años de insurrección en América Latina*, tomo 1, Chile: Ediciones Prensa Latinoamericana.
- Bartra R. (1969), *El modo de producción asiático. Antología de textos sobre problemas de la historia de los países coloniales*, México: Ediciones ERA.
- (1976), *Modos de producción en América Latina*, Lima: Delva Editores.
- Bosteels B. (2022), *La comuna mexicana*, México: AKAL.
- Butler J., Laclau E., Zizek S. (2000), *Contingency, Hegemony, Universality: Contemporary Dialogues on the Left*, New York: Verso.
- Cardoso F.H. (1970), *Comentario sobre los conceptos de sobrepoblación relativa y marginalidad*, "Revista latinoamericana de ciencias sociales", 1/2: 57-76.
- Chibber V. (2013), *Postcolonial Theory and the Specter of Capital*, New York: Verso.
- Cornejo Polar A. (1994), *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*, Lima: Editorial Horizonte.
- Cortés M. (2015), *Un nuevo marxismo para América Latina*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Cueva A. (1980), *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, México: Siglo XXI.
- Debray R. (1967), *¿Revolución en la revolución?*, Cuba: Casa de las Américas.
- Del Barco O. (1980), *Esbozo de una crítica de la teoría y práctica leninistas*, México: Universidad Autónoma de Puebla.
- (1983), *El otro Marx*, México: Universidad Autónoma de Sinaloa
- Derrida J. (2002), *Marx & Sons*, París: PUF.
- Dos Santos T. (1978), *Imperialismo y dependencia*, México: Ediciones ERA.

- Echeverría B. (1998), *La modernidad de lo barroco*, México: Ediciones ERA.
- (2010), *Modernidad y blanquitud*, México: Ediciones ERA.
- García Linera Á. (2009), *Forma valor y forma comunidad*, La Paz: CLACSO-La muela del diablo.
- (2016), *Democracia. Estado. Revolución*, España: Txalaparta.
- Giller D., Ouviaña H. (2018), *Reinventar a los clásicos. Las aventuras de René Zavaleta Mercado en los marxismos latinoamericanos*, Holanda: Almenara.
- Gilly A. (2007), *La revolución interrumpida*, México: Ediciones ERA.
- González Casanova P. (2017), *Explotación, colonialismo y lucha por la democracia en América Latina*, México: AKAL.
- Gouldner A. (1980), *The Two Marxisms*, New York: Seabury Press.
- Gudynas E. (2021), *Extractivisms: Politics, Economy and Ecology*, Nueva Escocia: Fernwood Publishing.
- Harvey D. (2005), *A Brief History of Neoliberalism*, New York: Oxford University Press.
- Henry M. (1983), *Marx: A Philosophy of Human Reality*, Bloomington: Indiana University Press.
- Illades C. (2018), *El marxismo en México: Una historia intelectual*, México: Taurus.
- Klein N. (2008), *The Shock Doctrine*, New York: Picador.
- Kolakowski L. (1978), *The Main Currents of Marxism*, New York: Oxford.
- Laclau E. (1977), *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo y populismo*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Laclau E., Sempat A., Cardoso C., Ciafardini H., Caravaglia J.C. (1973), *Modos de producción en América Latina*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Laclau E., Mouffe C. (1985), *Hegemony and Socialist Strategy*, Londres: Verso.
- Lezra J. (2018), *On the Nature of Marx's Things*, New York: Fordham University Press.
- Löwy M. (2006), *Marxism in Latin America from 1909 to the Present: An Anthology*, New York: Prometheus Books.
- Lukács G. (1972), *History and Class Consciousness*, Cambridge, Massachusetts: MIT press.
- Mariátegui J.C. (1979), *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Caracas: Fundación Ayacucho.
- Marini R.M. (1977), *Subdesarrollo y revolución*, México: Siglo XXI.

- Martínez Marzoa F. (1983), *La filosofía de “El Capital” de Marx*, España: Taurus.
- Nail T. (2020), *Marx in Motion, A New Materialist Marxism*, New York: Oxford University Press.
- Nun J. (1969), *Superpoblación relativa, ejercito industrial de reserva y masa marginal*, “Revista Latinoamericana de Sociología”, Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Torcuato Di Tella, 69, 2: 178-235.
- (2000), *Marginalidad y exclusión social*, Buenos Aires: FCE.
- Quijano A. (1989), “*La nueva heterogeneidad estructural de América Latina*”, en H. Sonntang (ed.), *¿Nuevos temas nuevos contenidos?: las ciencias sociales de América Latina y el Caribe ante el nuevo siglo*, Venezuela, Unesco/Nueva Sociedad.
- Ramírez Necochea H. (1965), *Origen y formación del Partido Comunista de Chile*, Chile: Editorial Austral.
- (1968), *Historia del movimiento obrero en Chile*, Chile: Editorial Austral.
- Rubinstein J.C. (1988), *El Estado periférico latinoamericano*, Buenos Aires: EUDEBA.
- Schürmann R. (2021), *Reading Marx: On Transcendental Materialism*, Alemania: Diaphanes.
- Svampa M., Viale E. (2014), *Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo*, Buenos Aires: Katz Editores.
- Tapia L. (2006), *La invención del núcleo común*, La Paz: La muela del diablo.
- Tible J. (2013), *Marx Selvagem*, Brasil: Annablume.
- Tomba M. (2019), *Insurgent Universality*, New York: Oxford University Press.
- Zavaleta Mercado R. (1974), *El poder dual en América Latina*, México: Siglo XXI.
- (1976), *Lo nacional-popular en Bolivia*, México: Siglo XXI.